

2020

POEMAS QUE NO SON CUENTOS

POESÍA

FRANCISCO RUIZ BURDILES



*Cada mañana amanece más basura afuera de mi casa,
a pesar de que las noches son cada vez más cortas.*

VISION DE FUTURO

Mi padre me mostró el futuro.

Me sacó de la cama a empujones

en la madrugada.

Me arrastró hasta la ventana

y aplastó mi cara trasnochada

contra el vidrio humedecido:

“mira hacia abajo” – me dijo.

Entonces vi las sombras en la calle mal iluminada.

Parecía que danzaban, pero mutuamente se golpeaban.

Después de unos segundos la sombra más pequeña

cayó de espaldas y las sombras grandes

patearon su cráneo repetidamente.

Un sonido hueco se arrastró por el pavimento mojado

y vino varias veces a mi ventana:

“Ese es tu futuro” - dijo mi padre-,

y soltó mi oreja con desprecio.

Allá, abajo, la sombra herida luchaba en vano por erguirse.

¿En qué momento el “Loro” Varela se había puesto a pelear

¿Con esas sombras grandes y malignas?

Nos habíamos despedido hacía ya más de una hora,

afuera del bar de Tulio, después yo entré a mi casa

y subí los peldaños con cuidado

para no despertar a mis padres.

¿Adónde vas, debajo de la lluvia, Loro zigzagueante?

¿Adónde, ahora que ya casi amanece en la calle
ensangrentada?

¿Adónde, Loro desplumado, con mi futuro a cuestas ,
murmurando esa tonada que cantas cuando te mborrachas?

“Por esta calle a lo largo ay, ay, ay

Juran que me han de matar, negra del alma...”

MI HEROÍNA

Tú eres mi heroína,
siempre lo has sido;
pero no me había dado cuenta,
un poco ciego, un poco sordo, como estaba.

Por el rabillo del ojo menos malo
te veía andar con prisa,
remediando el estropicio.

En las tardes te escuchaba
arrastrar la escoba por el piso de maderas
mientras entonabas canciones familiares
apenas audibles para mis oídos arruinados.

Por las noches te acercabas a mi cama,
me abrazabas y decías, con cariño:

“yo te quiero, tú eres el amor de mi vida”

Pero tus palabras me llegaban
disfrazadas por el viento
como llegan las canciones que vienen desde el bosque.

Ya te dije que la vanidad
me tenía ciego, sordo y mudo.

Tú eres mi heroína;
lo digo de frente y en voz alta,

sin las rimas y parábolas

que tanto me enredaban.

Pero ya no queda nadie en la ciudad para escucharlo.

Es muy tarde y la verdad a nadie le interesa;

Otra vez la suerte ya está echada,

Y estamos otra vez desnudos.

Tú eres mi heroína,

siempre lo has sido;

pero no aplaudí con entusiasmo

cuando componías los entuertos

y enderezabas los caminos ...

más bien te criticaba

o no te comprendía.

(Debes recordar, sin duda,

que entonces yo no andaba

sino a ras del suelo).

Tú eres mi heroína,

siempre lo has sido.

Y ahora que se extiende el vacío por delante

y he recuperado el habla, la vista y el oído,

te ruego que me lleves a volar contigo, superniña;

de seguro que seré más hombre agarrado a tu capa

de lo que fui toda mi vida.

EL PATIO DE TUS SUEÑOS

Hay algo que no me has dicho:
estuve en tus sueños
diáfano y galante como una promesa,
pero al despertar no me recordaste

y fuiste a las ferias y estaciones donde los trenes nocturnos
descargan sus trashumantes muchedumbres;
angustiada ojeaste los periódicos en la sección
donde aparecen los desaparecidos,
pero tampoco me encontraste:
entonces te encerraste en el cuarto
a tejer con inmutable fe
la bufanda que lucía en tu sueño.
Dijiste, a quien quisiera oírlo,
que era mía la silueta que cruzó
el patio de tu casa aquel día de invierno;
que iba a paso raudo y desnudo, comentaste,
y que el diluvio me azotaba de los pies a la cabeza.
Afirmaste que eran las mismas manos de aquel sueño
y por eso abriste la puerta de tu casa.
Aunque después reconociste
no estar cien por ciento segura

Permitiste que te cortejara,
me dejaste caminar contigo
y consentiste el matrimonio.
Así es que ahora que nos estamos sincerando,

hay algo que no te he dicho:
a veces, cuando me sonríes,
camino leve y atravieso transparente
el patio de tus sueños;
otras, cuando me miras desconfiada,
siento escalofríos,
como si el aguacero me azotara
desnudo a la intemperie
y alguien me avistara detrás de una ventana

EL TÚNEL

Que cerrara los ojos, me recomendó la voz:
“Si te quedas quieto y te relajas, te dormirás enseguida
y verás el túnel que dicen ver
los que caminan al filo de la muerte.”

Me quedé en silencio,
esperando el aturdimiento,
y poco a poco percibí aquel ruido
como de cuchillos derrumbándose en mi cama;
rebotando y estrellándose en el piso del quirófano
donde un médico joven, envuelto en una bata verde,
sostenía en su mano abierta un corazón
que era el mío y temblaba acompasadamente
cual reloj de cuarzo ensangrentado.

Pero todo era borroso, no había túnel, no había luz,
sino una tibia redondez que me cernía blandamente
mientras mis dedos tanteaban sin encontrar obstáculos,
como un astronauta que flota en el espacio.

VARIAS ESTACIONES

Suben en Tobalaba

Ella reclina su cuerpo en el pecho de él.

El la abraza desde atrás,

huele su pelo recién lavado

y acaricia sus senos por encima de la blusa

El vagón da un pequeño salto y el tren se detiene

Ella juega a caerse y se hunde más en él

El besa su fino cuello

Y ella se revuelve como si de pronto sintiera un hormigueo

Las puertas se abren y entran cientos de personas

Ella abre exageradamente sus ojos

Y grita que no es posible

Que no lo puede creer

Cubre su boca con ambas manos

Extiende sus brazos amorosamente

Y acoge en ellos a una amiga de la infancia

a la que no ve hace años

Se toman de las manos e intercambian direcciones

El la sujeta por los hombros, desde atrás,

Y mira aquello con gozosa indiferencia.

El tren se ha detenido y la joven baja

haciendo adioses y lanzando besos.

Dos músicos suben en esa estación

Y tocan melodías de mi juventud

De cuando yo también te acariciaba

Y tú derramabas tu cuerpo en el mío

Dejándome impregnado de un olor

A frutas y lavanda.

La voz en off dice "Estación Central"

Y me doy cuenta de que me pasé varias estaciones

Y que el vagón acaba de cerrar sus puertas.

QUILTRO *

La escuchó bajar por la escalera

y pensó que ya era hora de las onces,

Le dijo que no bajara, que él le llevaría

El té a la cama.

Ella respondió que de todos modos tenía que bajar

Para sacar la ropa de la lavadora y colgarla al sol

Pero él le dijo que no se preocupara,

Que podía encargarse de aquello sin problemas

Y que en diez minutos más subiría con el té

Y un trozo de la torta que les dejó su hija

cuando vino a verlos el domingo con los niños.

Ella le responde que está bien, que volverá a la cama

Y sus pasos remontan los peldaños

con un eco de quejidos

mientras él va a la cocina

para hervir el agua y sacar la ropa de la lavadora

Pero al ver el artefacto vacío y oxidado

Recuerda que hace años vive solo

en ese caserón de un piso;

que no ha venido nadie a visitarlo en años,

que se duerme a cualquier hora

en ese sillón de mierda donde los fantasmas

se sientan en sus piernas a conversarle de melancolías,

que hace rato que la vida es una hija de puta,

una zorra que le escamotea la memoria;

que los nietos no han venido en años,

y que cada día se parece más
a uno de esos quiltros callejeros
que van llenos de heridas infectadas,
incomprensiblemente vivos
con la cola entre las piernas ,

.

- *Quiltro (perro mestizo , en mapudungun)*

SIEMPRE

(Tributo a Teillier)

Siempre habrá un adolescente fugado de la escuela

Fumando un cigarrillo prohibido

Debajo de un gran árbol

En el parque de los enamorados

Tendrá una aureola de ermitaño

Que nos permitirá reconocerlo

Como al hermano descarriado

Al que nuestros padres le cerraron la puerta de la casa

Siempre habrá una esquina donde acariciar furtivamente
a la muchacha que será nuestra compañera de por vida
y a la que jamás haremos feliz

Siempre podremos recorrer con la memoria
esa calle a oscuras del aserradero
Adonde íbamos a buscar virutas para encender el fuego

Siempre podré volver al pueblo en que nací
A beber vino pipeño en las bodegas taciturnas
Que siguen abiertas
Atendidas por sus propios dueños.

MIS DIAS *

Mis días flotan como barcas en el mar
a la deriva, hundiéndose cada vez más .
La muerte aguarda en esta niebla de alquitrán;

cada respiro, cada aliento puede envenenar.

Mis días pasan dentro del televisor,
dando reportes de los muertos por llegar.

Hacia adentro voy, en estos días,
de la mano acongojada de mi corazón
y vuelvo a verme en mis raíces
y vuelvo a oírme en mi propia voz:
mis días vagan descuidados
como si durmieran en el piso de algún bar .

Mis días pasan arrastrando por aquí
baúles con recuerdos que no puedo abrir.
La radio dice que son niños por nacer
Y es que aquí ya no queda nadie a quien creer

Hacia adentro voy, en estos días,
de la mano temblorosa de mi corazón;
hacia el fondo voy, donde mi sangre
se levanta y quiere respirar

profundo, profundo, profundo
aunque ese aliento ponga fin
a mis días moribundos

Mis días viven escondidos
como si un bandido los quisiera asesinar

*(Escrito en pandemia)

MIS ULTIMAS PALABRAS

“Levántate y escribe tus últimas palabras”,
me dijo la muerte, sentándose en mi cama.

“Voy y vuelvo”, dijo la parca , y salió,
mientras yo buscaba a tientas un lápiz y anotaba
estos versos como si un ángel me dictara:

***Quiero morir reconfortado
como el corazón del niño que por fin
recuerda el camino a casa.
Sin espanto , como el temple del silbido
de un arriero que reúne a sus caballos
en medio de la niebla .
Sin aspavientos ni fanfarrias ,
como el pájaro que vuela a favor del viento
en algún risco de Rumena***

“No más de 11 líneas”, me había dicho la huesuda.
Así es que estoy aquí, esperándola;
no sea que me duerma y ella
se aproveche de las circunstancias

TRUEQUE

Por fin un pescador decide echarse al mar

Puedo verlo claramente desde una ventana

De la casa que arrendé por quince días

En la punta del cerro de esta caleta casi despoblada

Lo veo con su traje de agua

Mientras bebo de una de las tantas

Cajas de vino que traje para intercambiar

Por peces y mariscos

Pero la lluvia no ha parado en toda la semana

Y no hubo pesca ni hubo nada

Solamente el vino consumido y la playa escudriñada

Desde esta ventana que más parece una atalaya

Ahora veo que acomoda sus aparejos
en el bote N°5 y lo empuja al mar ,
pero es mucho peso para un hombre solo
y debe esperar que la resaca venga hasta la playa
Y se lleve en andas la embarcación
Mientras él se lanza al abordaje y se apodera de los remos.

¿Adónde irá?, te dije, pero creo que no me escuchaste.
También dije que todo era muy lento y cadencioso
Pero tampoco me escuchaste por el ruido de la lluvia

El pescador rema unos cuántos metros
Después enciende el motor y su ronroneo va desvaneciéndose
Conforme el bote se adentra en el horizonte borrascoso

Nada se ve ahora en la playa ni sobre las olas

Este no es un día para pescar, te digo ,

Cuando entro a la cocina para buscar otra caja de vino

Pero no me respondes, y sé que ahora me escuchaste

Regreso a mi puesto de vigía

Me abrigo y me recojo mientras bebo

Hasta ver aparecen las banderillas verdes y rojas

Que se hunden y vuelven a elevarse

Sobre la proa amarilla del bote N° 5

Que regresa a la caleta

Con los peces capturados

Justo cuando no me queda ni una caja para el trueque.

EL ASESINO DEL TAMBOR *

Estaba preso de por vida

pero un día el guardia lo dejó salir:

“La ley está cambiando”, le dijo.

Los otros presos no lo podían creer.

Decían : “ Éste no puede salir , porque descuartizó a su mujer,

después puso los pedazos en un tambor

y lo enterró en el patio de su casa,

por eso le decimos el asesino del tambor”.

Pero él se fue silbando, libre,
y unos días después conoció a una mujer
cuya hija adolescente fue muerta y despedazada
por él , después de violentarla .

Después de violentarla

Y cuando las vecinas echaron de menos a la adolescente

Fueron donde su madre y pidieron registrar la casa

“Porque tú vives ahora con este bandido

que nunca debió abandonar la cárcel”

El asesino bajó la cabeza y dijo

que entendía aquella desconfianza,

pero que él había cambiado

y quería otra oportunidad.

Las invitó a registrar la casa,

pero las vecinas no encontraron nada.

Entonces fueron a la policía,

y la policía les recomendó volver a sus hogares:

“Tal vez la niña anda en una fiesta o está con sus amigas”.

Pero las vecinas se enfadaron por esa respuesta

y marcharon a los medios de comunicación.

Por esas cosas de la vida la televisión tomó aquel caso

y en una semana el país entero

no hablaba de otra cosa que de aquel asunto.

Las videntes dijeron que por allí, o que por allá,

O que tal vez más allá.

Los políticos pidieron la renuncia a la Ministra de la niñez.

La policía llevó a los perros sabuesos

que olfatearon todo y no encontraron nada.

Después la TV entró a la casa de la mujer del asesino

Que no era una casa, sino una choza miserable,

y enfocó sus luces en las esquinas más recónditas,

las paseó por las renovadas tablas en el piso de la cocina

debajo de las cuales estaban los contenedores plásticos
con los trozos de la adolescente.

Pero el asesino había tomado todas las precauciones
y no sería descubierto esta vez.

disfrutaría un tiempo más de aquella nueva enamorada
que le dio la idea de los contenedores
y que le compraba los cigarros
de la marca que tanto le gustaba.

**Noticia difundida ampliamente en la TV durante la pandemia*

PUMAS *

Siguen bajando pumas de la cordillera
Se pasean cadenciosamente
por los barrios en cuarentena

Casi siempre por las noches,
cuando se ha iniciado el toque de queda
y las calles están desiertas.

Saltan las altas rejas
de las casas elegantes,
Ingresan a las cocinas
y comen lo que encuentran,
después se echan a dormir
en cualquier rincón del patio,
pero despiertan asustados
cuando aparecen los agentes del SAG
con sus rifles de dardos
adormecedores-hipnotizadores
y la TV enciende sus focos resplandecientes
para mostrar los camiones de soldados con metralhas
que se distribuyen estratégicamente en el perímetro

por si Intentan escapar.

Pero los pumas ya se van, saltando de patio en patio,
olfateando la montaña, seguidos por las cámaras
que ahora se detienen a mostrar sus largas colas
mientras los vecinos miran todo este periplo
en vivo y en directo, en el living de sus casas,
mientras acarician tiernamente a sus mascotas.

**Noticia difundida en la TV durante la pandemia*